

Sociologando: Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo)

Individual, subjective and social hunger (reflections on the boundary edges of the body)

Adrián Scribano (1960-Argentina-Universidad Nacional de Córdoba)

Martín Eynard (1980-Argentina-Universidad Nacional de Quilmes)

adrianscribano@gmail.com, eynardmartin@yahoo.com.ar

Resumen

En este trabajo concebimos el hambre como un problema social y geopolítico. En ese plano es posible conectar teóricamente a (la carencia de) las nutrientes, con el conflicto social, a través de una complejización del concepto del hambre. Así, reconstruimos la noción de hambre en tres planos diferenciados e interconectados: el hambre individual, el hambre subjetiva y el hambre social. A partir de esta operatoria, es posible entender el pasaje del hambre individual al conflicto social que éste suscita y que se vincula al hambre subjetivo y el social, puesto que se hace visible la trama que estructura al déficit de nutrientes como otra evidencia más de los diversos dispositivos de apropiación de energías corporales y sus derroteros en la actual fase de capitalismo neocolonial.

Palabras clave: conflicto, hambre, sociología, tipos de hambre.

Recibido: 13-05-2011 → **Aceptado:** 30-06-2011

Cítese así: Scribano, A. Eynard, M. (2011). Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo). En: *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), pp. 65-69.

Abstract

We conceive in this paper hunger as a social and geopolitical problem. In this regard, it is theoretically possible to connect the (lack of) nutrients, with social conflict, through a complexification of the concept of hunger. Thus, we rebuild the notion of hunger in three different and interconnected levels: individual hunger, subjective hunger and social hunger. From this transaction, it is possible to understand the passage from individual hunger to the social conflict created by it and which is linked to social and subjective hunger, since it makes visible the plot that structures nutrient deficiency as further evidence of the various mechanisms of body energy appropriation and their paths in the current phase of neocolonial capitalism.

Key words: conflict, hunger, sociology, types of hunger.

Introducción

En este trabajo abordaremos algunos núcleos reflexivos básicos que hacen al contexto de la problemática, cada vez más acuciante, sobre la construcción de las sensibilidades y el (los) concepto(s) de hambre(s). Así, comenzaremos nuestro recorrido al retomar algunos de los ejes de nuestro diagnóstico sobre la cuestión «neo-colonial», las características y vinculaciones de dicha cuestión con el actual modo de producción de las sensibilidades, el cuerpo, la alimentación y el hambre. Posteriormente, retomaremos (y resumiremos) dos características centrales del aludido «neo-colonialismo»: la *extracción de energías* (corporales y sociales) y la

producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social, así como las relaciones entre ambos nodos en una mirada transversal y oblicua, a la disputa por las nutrientes, lo alimentario y el hambre. Una vez sintetizados los anteriores puntos de referencia, plantearemos una definición de hambre, que permite conectar esa problemática al conflicto social que, en tanto tal recorrido de-vela los plexos que objetivan algunos de los dispositivos de apropiación de energías corporales y un conjunto de sensibilidades a estas asociadas. Sostenemos que las metáforas (y usos) del (sobre el) hambre, sus diversas formas de conceptualizarlo e incluirlo en diversas superficies de sensibilidades sociales son dos de los eslabones centrales en la disputa contemporánea por la apropiación desigual de nutrientes.

Metodología

Desde el año 2002 venimos realizando diversas indagaciones con diferentes estrategias de investigación que han implicado: a) análisis de datos secundarios cuantitativos y cualitativos, donde se han realizado selecciones y sistematizaciones de múltiples informaciones tales como: informes sobre desnutrición infantil, resultados de estudios sobre pobreza e indigencia, relectura de entrevistas realizadas para elaboración de tesis de posgrado, etc.; b) se han ejecutado cuatro proyectos de investigación en torno a las estructuras de las sensibilidades, políticas de los cuerpos y conflicto social, donde se han utilizado entrevistas con profundidad, entrevistas grupales y encuentros expresivos creativos. La discusión que a continuación presentamos se sustenta fundamentalmente en la identificación, análisis e interpretación de la aparición del hambre como una problemática central en el conjunto de información disponible. La perspectiva analítica que utilizamos se centra, pero no se agota, en la confluencia entre sociología de las emociones y los cuerpos, los estudios sobre acción colectiva y algunas de las tradiciones contemporáneas de la crítica ideológica.

Resultados

En las gramáticas de las acciones colectivas, en las estructuras cognitivo-afectivas de los sujetos cuyas *biografías* se dan en condiciones de expropiaciones energéticas y en las narrativas (y disputas) sobre el hambre, aparecen con énfasis y fuerza renovada una especial geometría de los cuerpos. Se colorea por esta vía un mundo vivido desde las sucesivas apropiaciones desiguales y diferenciales de nutrientes. Lo que sigue es una síntesis de nuestros hallazgos.

Situación «Neo-colonial», *cuerpos, sensibilidades y hambre*

Las disputas por la apropiación de los nutrientes básicos para la reproducción individual siempre han sido un vector espacio-temporal desde donde se pueden elaborar los mapas de interacciones sociales. Desde

esta perspectiva, el hambre es un fenómeno social cuyas raíces biológicas se comprenden mejor al rastrear las huellas que dejan los procesos de apropiación de energías «naturales» y corporales. Entre todas las formas de organización social posibles, el capitalismo (y específicamente su fase imperial y ahora «neo-colonial») se basa en la expropiación del plus de energías producidas por los seres humanos en el proceso de extracción, creación, reproducción y circulación de las mismas. La correlación directa entre energías y nutrientes establece un conjunto de límites y espacios socio-biológicos desde donde es posible observar cómo el «cuerpo individuo»¹ es la resultante de un conjunto de políticas de los cuerpos y las emociones; es el punto por y a través del cual depredación de bienes comunes, regulación de las sensaciones y represión pintan el mapa de una sociedad hecha al talle de la dominación colonial (Scribano, Eynard, Huergo, 2010). Contextualizando lo anterior, consideramos que la actual estructura internacional de acumulación de capital («neo-colonial»), puede resumirse en las siguientes características: 1) un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía(s), 2) la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, y 3) una máquina militar represiva (Scribano 2007a, 2007b). En este marco, el hambre es a la vez síntoma, ausencia y mensaje² de las diversas formas de instanciación de una geometría de los cuerpos y una gramática de las acciones donde el estado de apropiación de las nutrientes son los puntos con los cuales se puede dibujar el paisaje de la alimentación y desde allí observar el conjunto de relaciones sociales que implica. Un mapa que «dándole escala» a las líneas formadas por la producción, el tránsito, el consumo y la asimilación nutrientes permite observar un conjunto complejo de espacios de expropiación excedentaria de las energías corporales y sociales. Espacios que dibujan los campos sociales, económicos y políticos, donde se instancia la ocupación, gerenciamiento y disfrute por parte de unas pocas «sociedades» de los bienes comunes dispuestos localmente, es decir, ámbitos que dibujan la situación colonial (Scribano, Eynard, Huergo, 2010).

Extracción de energías, dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social

El aire, el agua y la tierra tomados como campos sistémicos de localización del conjunto de energías necesarias para la reproducción de los seres humanos y el planeta están siendo usados y apropiados diferencialmente, de modo tal que la expropiación por parte de unos pocos inviabiliza el mínimo acceso de las grandes mayorías planetarias. La expropiación de energía tiene, entre otras, las siguientes consecuencias: a) la depredación involucra una sistemática apropiación de las condiciones materiales de vida que coagulan y disminuyen los rangos de acción de millones de cuerpos en el planeta; b) la planetarización e interdependencia de la apropiación de los excedentes energéticos constituyen una renovada manera de explotación (Scribano, Huergo, Eynard, 2010:26), y c) rearma a escala global las conexiones (y desconexiones) entre nutrientes, energías, alimentos, y obrar humano como un núcleo básico de situaciones conflictuales que bosquejan «nuevas» geopolíticas del hambre. Al margen de lo

¹ Para la conceptualización de cuerpo individuo CFR: a) Scribano, Adrián (2008a): Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*. Año 17, Vol. 2. 205-230. b) Scribano, Adrián (2007c). La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En: A. Scribano, A (comp.) *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. (pp. 118-142) Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, CEA-UNC.

² Esta idea ha sido trabajada en el «Pronunciamento sobre la cuestión del hambre» del Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social del CEA/UE-UNC. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin8/hambre.pdf>

dicho, algunos indicadores concretos sobre la magnitud de la expropiación incluyen: a) la distribución desigual del consumo de energía(s), b) las diferencias entre disponibilidades y consumo de hectáreas cultivables, c) balances de intercambio de «agua virtual» (Scribano, Eynard, Huergo, 2010), d) las estructuras oligopólicas y monopólicas de producción, circulación y comercialización de alimentos, y e) la concentración en pocas manos de los mecanismos de mercantilización de las distancias entre deseos y necesidades (Scribano 2010a y Scribano 2010b).

Conceptos, metáforas y las estructuras de las sensibilidades

En el «Mundo del No» se es a partir de las ausencias: no hay salario, no hay comida, no hay salida. En la medida en que esa ausencia se hace callo, se hace cuerpo, se instala el dolor social producido bajo la lógica de los mecanismos de soportabilidad social y regulación de las sensaciones. Por esta vía se aísla *el hambre como un no conflicto* que niega su carácter de fenómeno socialmente construido. Al anesthesiarse el cuerpo subjetivo que siente dolor, los grandes capítulos de la deuda interna (alimentación, educación, salud, bienes comunes, etc.) (Eynard, Huergo, Paz García, Zannotti, 2010) se van instalando como un «siempre así», como parte del sentido común, como si nuestro mundo de la vida fuera excluyente y exclusivamente el Mundo del No. En ese contexto, el cuerpo como eje de una diagramática de clase es tomado como «locus» de la mercantilización posible y como «lugar» desde donde se toman energías con las mínimas acciones repositorias de nutrientes.

En los sectores de bajos ingresos, la alimentación se configura en torno a «lo posible», esto tiende a ser: alimentos ricos en carbohidratos (complejos y simples) y en grasas pobres en fibras, proteínas de alto valor biológico y micronutrientes (Aguirre, 2005). La persistencia en el tiempo de este tipo de alimentación, más allá de clausurar oportunidades de comer diferente, trae consigo sobrepeso, obesidad y desnutrición oculta; es decir, las otras posibles formas que adquiere la malnutrición, más allá de la desnutrición aguda. En relación con lo anterior, el hambre parece estar asociado de manera directa y espontánea sólo a la delgadez expresada como desnutrición aguda, y no a las demás formas de malnutrición: desnutrición crónica, desnutrición oculta, sobrepeso y obesidad. La persistencia de prevalencias de las diversas formas de malnutrición, principalmente en la población infantil, resulta inadmisibles por los efectos irreversibles en el desarrollo biológico, psicológico y social de las personas (UNICEF, 1998). Herkovits (2008:50) define a la malnutrición como la «**expresión somática de las inequidades sociales extremas, y el hambre como su experiencia subjetiva**». El mencionado autor refiere que tal asociación ocurre dado que la desnutrición aguda entre sus manifestaciones más frecuentes presenta el enflaquecimiento de la masa corporal. Éste es el único fenómeno que en las representaciones sociales se encuentra estrechamente asociado a las deficiencias en la ingesta de alimentos. El acortamiento de la estatura o la gordura, que constituyen la expresión somática de la desnutrición crónica y el sobrepeso, no son fenómenos identificados por los conjuntos sociales como signos de déficits alimentarios (UNICEF, 1998). Se trata de una imperceptibilidad acentuada por el hecho de que estos últimos padecimientos mencionados no están apareados necesariamente con la experiencia del hambre (ONU, 2004). Tales situaciones explican la no instalación de la malnutrición en la agenda pública (Herkovits, 2008: 34-35).

Hay un trípode que se arma y (se) juega entre sensaciones, emociones y percepciones, y es a través de sus cuerpos que los agentes sociales cono-

cen el mundo. Por y en el cuerpo, un conjunto de impresiones (comandadas y moldeadas por los mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones) impactan en las formas de «intercambio» con el contexto socio-ambiental. El hambre se presenta como un fenómeno complejo y con múltiples aristas. Como ya hemos venido desarrollando en otros lugares (Scribano, Eynard, Huergo, 2010), nos interesa articular una definición de hambre enmarcada desde una sociología de los cuerpos y las emociones. Aquello a lo que designamos como *cuerpo* hace referencia a las distancias y proximidades en tensión entre *cuerpo individuo*, *cuerpo subjetivo* y *cuerpo social* (Scribano, 2007a, 2007b). Metafóricamente, si imaginamos a cada uno de los tres sentidos del concepto de cuerpo como vértices de un triángulo, decimos que el área comprendida entre esos tres puntos será el *locus* desde donde enunciaremos esta aproximación al concepto de hambre y también las disputas en torno a la problemática que implica.

Inspirados en Josué de Castro, nos resulta indispensable destacar aquí dos conceptos clave en este desafío. Por un lado, la existencia de «matices» del hambre, en palabras de De Castro: «El hambre constituye un fenómeno de la más extensa variabilidad. En el enmarañado y policromo diseño del hambre universal, podemos sorprender los más variados matices» (1955:55). Por otro lado, el concepto de «hambre oculta», o sea, «la forma más típica del hambre de fabricación humana» (1955:60). Estas ideas son clave porque marcan un posicionamiento respecto a lo siguiente: a) el hambre es un fenómeno múltiple, que implica no sólo una variedad de «tipos» de hambre, sino también diferentes intensidades de los mismos; es decir, trae consigo una variabilidad en cuanto a su extensión e intensidad; b) además, y en relación con lo anterior, el hambre oculta³ significa que existen otros tipos de hambre, además de la inanición⁴, que pueden no tener marcas inmediatamente visibles a nuestra percepción cotidiana; y c) asimismo, el «hambre oculta» es un fenómeno que se instala como un síntoma de que el hambre es un hecho primariamente social. El *hambre individual* hace referencia a las «carencias de nutrientes» experimentadas por el cuerpo individuo, en un plano biológico (entendido socialmente). Se refiere a la ausencia de nutrientes (en un sentido amplio) para la reproducción de ese cuerpo. Se da en el plano de las relaciones entre los individuos, las organizaciones sociales y el medio ambiente. El *hambre subjetiva* afecta a la «autorreflexividad del yo»; es decir, se vincula a las consecuencias de orden «identitario», en las esferas cognitivo-afectivas que trae aparejadas el hambre. Se da en el plano de las relaciones del ser humano consigo mismo y sus consecuencias en la autoimagen corporal de los sujetos. El *hambre social* impacta en la presentación social del sujeto. Si el hambre individual hace alusión a la relación ser humano-medio ambiente y el hambre subjetivo a la relación ser humano-otro⁵, el hambre social tiene como plano de aplicación la relación ser humano-otro; es decir, reconecta el hambre individual y subjetivo del sí mismo (self) en relación a la vida-vivida-con-otros y para-otros. Se vertebra en base a las estructuras sociales incorporadas, al hambre «hecho cuerpo» y sus consecuencias en la estigmatización, segregación y más complejamente, la entrada al Mundo del No. El *hambre individual*, *subjetivo* y *social* se convierten así en unas maneras de rastrear las for-

mas sociales que toman las disputas por las nutrientes en contexto de conflicto depredatoria y sus consecuencias.

Paralelamente es relevante para lograr una articulación entre esta triple conceptualización del hambre con una sociología del cuerpo y las emociones, traer a colación sintéticamente al hambre en tanto nodo cognitivo-emocional; es decir, entender al hambre como una experiencia nodal en tanto estructuradora de emociones y sensibilidades. En diversos trabajos empíricos realizados⁶ nos fue posible identificar cuatro formas (moesianas y dialécticas) de estructuración diferente (ver imagen 1): las metáforas del hambre, las marcas del hambre, la geopolítica del hambre, y las políticas del hambre. Estos cuatro nodos fueron construidos a partir del análisis de relatos de sujetos implicados en acciones conflictivas. Los *usos metafóricos del hambre* indican cómo su experienciación sirve para mapear y significar prácticas asociadas a ésta, de modo tal que se desempeña como una capacidad para hablar sobre terrenos no conocidos desde las experiencias concretas conocidas. La metáfora aquí es usada para abrir caminos de expresión a prácticas que, de otra manera, pasarían desapercibidas y desvinculadas de la estructura de la acción. Las *marcas del hambre* hacen evidentes los lugares-momentos donde dicha experiencia queda «grabada» en el cuerpo para formar parte de los equilibrios y desequilibrios entre cuerpo individuo, subjetivo y social, de modo tal que constituyen «mojones vivenciales». La *geopolítica del hambre* muestra cómo el hambre está inscrita en la instanciación tiempo-espacio, indica cómo los sujetos «territorializan» las experiencias del hambre y cómo su vivencia depende de su «localización». Los *usos políticos del hambre* instancian dos tipos de prácticas: por un lado, las de auto-organización y auto-responsabilización por parte de los que «sufren» el hambre, y por otro, aparecen fuertemente asociados a prácticas instrumentales de los actores sociales vinculados a la gestión de los programas alimentarios y planes sociales. Dichos usos no se limitan a los funcionarios o punteros y señalan claramente en dirección a tecnologías de los usos del hambre (Scribano, Huergo, Eynard, 2010:29).

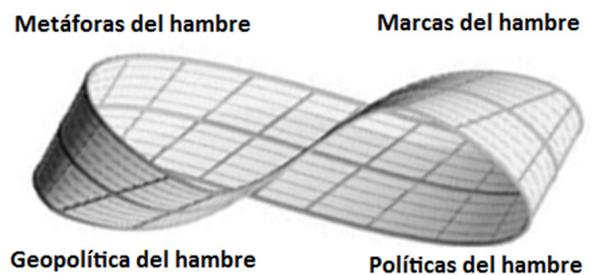


Imagen 1

La expropiación desigual de los bienes comunes por parte de unos pocos obstaculiza que la gran mayoría de cuerpos del planeta produzcan y consuman la energía corporal necesaria para garantizar la producción y reproducción de sus condiciones biológicas y materiales de existencia. El hambre es una agresión colonial estrictamente necesaria para mantener el orden imperial, queda instalado como una inevitabilidad capitalista porque la máxima es la expropiación de la energía del otro: tanto de

³ También llamado «desnutrición oculta», es decir, la carencia específica de algún micronutriente que dificulta las funciones corporales.

⁴ Desnutrición aguda extrema.

⁵ Usamos *self* en un sentido amplio y como operador conceptual sociológico, conscientes que están en juego las distancias entre subjetividad, identidad personal y sujeto.

⁶ Los trabajos empíricos realizados pertenecen a tres proyectos de investigación radicados en la UNC y en la UNVM, los resultados de los mismos fueron publicados en el libro: Scribano, A. y Boito, M.E. (2010) *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: CICCUS.

plusvalía corporal como natural. El sobre-vivir de muchos cuerpos que yacen en la línea divisoria entre la vida y la muerte, el bienestar y el malestar es la postal más nítida del Mundo del No en su más perfecta expresión (Scribano, Eynard, Huergo, 2010).

Conclusiones y discusión

El fenómeno del hambre es una de las aristas límite para la reproducción material y simbólica del cuerpo. En lo que terminamos de argumentar queda delineado el hambre como un problema social y geopolítico. Hemos conectado la carencia de nutrientes con la cuestión colonial, a través de una complejización tripartita del concepto del hambre, al tiempo que resumimos la aparición de las metáforas sobre el mismo. Como apertura de otras indagaciones y reflexiones, queremos terminar esta presentación con los siguientes señalamientos en forma de «agenda provisoria» de discusiones futuras.

1. Las formas cada vez más enraizadas e incorporadas de regulación de las sensaciones en torno al no acceso de nutrientes demandan indagaciones sistemáticas sobre el estado de normalización social, donde el déficit nutricional se convierte en un conjunto de prácticas sociales obturadas tras las políticas alimentarias.
2. La creciente monopolización de los factores que influyen en los dispositivos de regulación de las sensaciones sobre el cuerpo y la alimentación orientados por el marketing y la publicidad implica estar alertas respecto a las metáforas sobre y del hambre.
3. Los procesos de crecimiento desigual y concentrado de las economías globales basados en la extracción, producción e intercambio de commodities nos llevan a plantearnos la pregunta sobre cuáles serán los «destinos» de las conexiones entre conceptos-formas de hambre y apropiación de las nutrientes en ellos implicados.

Los «usos del hambre» se presentan entonces con toda su fuerza: son lo social hecho cuerpo en un punto límite. En este marco, y el contexto de lo explicitado en el presente artículo, es importante enfatizar que las disputas en torno a los conceptos y usos del hambre como operadores simbólicos y analizadores sociales es un capítulo central de un crítica ideológica que pretenda mostrar el estatuto de obscenidad de la encomia política de la moral vigente.

Comentario de Angélica, coeditora de sección. Este artículo da cuenta de los resultados de una serie de investigaciones alrededor de las estructuras de las sensibilidades, políticas de los cuerpos y conflicto social. Este texto tiene la virtud de llevar la problemática del hambre en América Latina como algo profundo, duradero y estructural de carácter social y geopolítico. El hambre se presenta como un fenómeno complejo y con múltiples aristas, su análisis permite observar que no existe solo el *hambre* de un individuo sino construcciones sociales y subjetivas y en tanto tales, difíciles (o imposibles) de obviar. Las estructuras sociales y económicas-capitalistas parecen basarse en provocar cierta dominación «neocolonial», con *varias* y *variadas* formas, una —como extremo— es, por ejemplo, a través de los cuerpos, por ello el hambre es un síntoma, una ausencia y un mensaje que ineludiblemente debemos leer como evento de configuración pasada, pero con huellas al futuro. Los *cuerpos* como primera forma de manifestación poseen marcas que muestran las historias individuales, de los pueblos y los modos de apropiación y dominación de éstos.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, P. (2005). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- De Castro, J. (1955). *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- Eynard, M., Huergo, J., Paz, P., Zanotti, A. (2010). La deuda argentina. Condiciones espurias y expectativas alternativas. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva* N°9, Año 5, 46-56. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/1-2.pdf> Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social. CEA/UE-UNC. Córdoba.
- Herkovits, D. (2008). *La construcción de la malnutrición infantil: una etnografía sobre las condiciones y posibilidades que contribuyen a su producción y reproducción en hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: CEDES - FLACSO.
- ONU (2004). *Nutrition for improved development outcomes, United Nations System*. 5th Report on the World Nutrition Situation. Standing Committee on Nutrition, New York, EE.UU.
- Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social. (2009). Pronunciamento sobre la cuestión del Hambre. *Onteaiken. Boletín sobre prácticas y estudios de acción colectiva* N°8, Año 4. 1-4. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin8/hambre.pdf> Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social. CEA/UE-UNC. Córdoba.
- Scribano, A. (2008). Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*. Año 17 , Vol 2. 205-230. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12217201#> Asociación Venezolana de Sociología. Maracaibo, 2008.
- Scribano, A. (2010a). Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva* N°9, Año 5. 1-25. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/0-1.pdf> Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social. CEA/UE-UNC. Córdoba
- Scribano, A. (2010b). Colonia, conocimiento(s) y teorías sociales del sur. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva* N°10, Año 5. 1-22. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/0-1.pdf> Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social. CEA/UE-UNC. Córdoba, 2010.
- Scribano, A. (Comp.) (2007a) *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, CEA-UNC.
- Scribano, A. y Boito, M.E. (2010) *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: CICCUS.
- Scribano, A., Eynard, M., y Huergo, J. (2010). Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva* N°9, Año 5, 26-45. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/1-1.pdf> Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social. CEA/UE-UNC. Córdoba.
- Scribano, Adrián (2007b). ¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar! En R. Luna Zamora A. Scribano (Comps.), *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones* (pp. 21-42) Córdoba: CEA-UNC, Ed. Copiar.
- Scribano, Adrián (2007c). La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En: A. Scribano, A (comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. (pp. 118-142) Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, CEA-UNC.
- Scribano, Adrián, Huergo, Juliana y Eynard, Martín (2010). El hambre como problema colonial: fantasmas, fantasías sociales y regulación de las



sensaciones en la Argentina después del 2001. En A. Scribano y M.E. Boito (Comps.), *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* (pp. 23-51). Buenos Aires: CICCUS.
UNICEF (1998). *Estado Mundial de la Infancia*. New York: UNICEF.